

No se devuelven los originales ni se mantiene correspondencia sobre los mismos.

EL RADICAL

PERIÓDICO REPUBLICANO

Cáceres 16 de Enero de 1934

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Cáceres, 1'00 peseta al mes. Fuera de id., 3'50 al trimestre.

Los originales deberán venir firmados, y de los que se publiquen responden sus autores.

INTERVIUS PROLETARIAS

AGORAS DE BARCELONA

La cuestión política se ventila en la calle más que en el Parlamento.

En la calle, con discusiones apasionadas y comentarios rebosantes de ardor.

Barcelona tiene tres ágoras, tres «hyde-parks» en miniatura: la plaza de España, la Rambla de Canaletas y la plaza de Cataluña. Son tribunas del pueblo donde se debaten los problemas de palpitante actualidad, empeñándose las opiniones más diversas. En los mítines, el pueblo escucha, oye resignado cuantos disparates rasgan el viento; ha ido allí solamente a hacer bulto; su misión es oír, ver y callar. Sobre todo, callar.

Nosotros, que venimos interviniendo a los obreros, a los trabajadores y colocando en primeros planos periodísticos el pensar y sentir populares, no podíamos dejar pasar ese torrente de opiniones encontradas, que por lo espontáneas y sinceras, valen la pena de ser registradas en nuestras «interviús». Pero aquí no tenemos necesidad de interrogar; los comentarios brotan espontáneos, llenos de pasión y fuego.

Estamos en la plaza de Cataluña. En el ocaso de la tarde, cuando la ciudad se ilumina de artificio.

—¡Que le digo a usted que no! ¡Que no se tiran a la calle! ¡Si no los conociéramos! Pero vamos a ver: ¿quién no conoce a estas alturas a Indalecio Prieto? ¡Buena gente lleva mi carro: tres bailarinas y un boticario! El año diez y siete también dijeron que harían la revolución; y a lo ve usted cómo la han hecho. Todo eso que dijo en el mitin (se refiere al reciente de la Plaza Monumental) es pura farsa; ese truhán no ha venido aquí más que a ayudar a la Esquerra pa las elecciones del domingo. Lo de la revolución se lo dejó en casa. Allí, a los camelos de Madrid, puede que les engatusen con «salir a la calle»; pero lo que es a nosotros... Ya le digo que les conocemos muy bien. ¿Sabe usted lo que hizo él en el año diez y siete? Pues una cosa: esconderse y luego marchar, vestido de cura, a Francia. ¡Qué revolucionario! Además, ¿usted cree que se puede ser revolucionario con esa barriga que él tiene? Ya le digo, señor: ¡esos no se echarán a la calle, aunque les partan la cabeza a ellos antes que a los demás!

—¡Quién sabe, quién sabe; mire que las cosas se están poniendo muy malas, y los socialistas no tendrán otro recurso que ese! Además, Largo Caballero, que es una persona de palabra, lo ha dicho en varios discursos: la violencia es la última salida. Y ha dicho también, que los socialistas se unirán a los anarquistas para hacer la revolución. De modo que ya puede usted ir viendo...

—Se unirán a los anarquistas, caso de que los anarquistas se quieran unir a ellos, que lo veo muy difícil—interrumpe un obrero de los que forman el amplio corro. Yo no creo en esa unión. Con los socialistas no se puede unir nadie que sea decente, creá-

me a mí. Los socialistas han hecho muchas «guarradas» en el tiempo que han estado en el Poder, y todas contra los trabajadores. Si hubieran vivido en la oposición, cambiaría de aspecto; pero lo que es así... Mire usted: entre los socialistas y anarquistas hay algo muy serio.

—¡Y tan serio, amigo—interviene otro—; nada menos que Casas Viejas! ¿Qué le parece?

—¡Hombre, eso fué... un accidente!—dice un señor elegantemente vestido que en todo el tiempo no había despegado los labios.

—¡Qué accidente ni qué ocho cuartos, señor! Eso fué un crimen que no puede quedar así como así. Un crimen que cometieron los socialistas; entonces tenían tres ministros en el Gobierno y una mayoría de diputados en el Congreso, ¿y qué? Nada; apoyaron a Azaña y a Quiroga, y dijeron que lo hecho estaba bien hecho y punto concluido. ¡Es que se necesita tener cara de cemento «armao» para pedir la unión con los anarquistas!

(Sigue la discusión, más apasionada cada instante, por este tenor. Nos acercamos a otro grupo próximo. También se habla del mitin del domingo).

—Usted podrá pensar lo que quiera, señor; en su derecho. Pero aquí la Esquerra es la que ha hecho algo en Cataluña. Y si no ahí tiene usted el gentío del mitin con la Plaza de bote en bote.

—¡Un mitin de forasteros! Si no es por el número de efecto: Azaña, se queda la Plaza vacía. Porque no va usted a negarme que el noventa por ciento fué por ver a Azaña; ¡como es el que dió el Estatuto!... Pero lo que es la Esquerra... ¿qué ha hecho aquí la Esquerra? Nada: prometer «casetas» y «hortets», y se acabó. A ver: ¿cuánto trabajo hay en Barcelona y cuántos obreros parados hay? ¿Cuánto despilfarran en automóviles los señores del Ayuntamiento? Pues ya lo decía un periódico hace poco: en un mes diez mil duros. ¿Qué le parece? ¡La Esquerra! ¡Buena caterva de vividores se han juntao «pa» sacarnos el jugo a nosotros! Lo que le digo, señor, usted, que defiende la Esquerra: parece mentira que Cataluña se deje gobernar por gente tan mediocre. Porque, quitando a Pi y Suñer, los demás no sirven lo que se dice ni «pa» un fregado ni «pa» un barrio.

(Continúan discutiendo los contendientes. El defensor de la Esquerra no sabe cómo quedar bien, porque la mayoría le abuchea; su adversario no discute mal y tiene cierta facilidad de palabra; por los argumentos contundentes que emplea, me atrevería a apostar que es un miembro de la Confederación).

En un tercer grupo la discusión es aún más acalorada. Oigo, antes de aproximarme, el nombre de la F. A. I. y «los treinta». Todos quieren intervenir a un tiempo; están poseídos de cierto nerviosismo. Me entero; se trata de los problemas de la Confederación y la hora presente. Un afiliado al Bloque Obrero y Campesino — lo ha

confesado él—discute con dos obreros; lo ayuda un joven de la Esquerra. Juzgamos que sea de este partido por lo que dice al intervenir.

—¡Ya quisierais vosotros tener la solvencia moral que ante los trabajadores tiene la Confederación!

—No digas «la Confederación»—interrumpe el «bloquista»; di la F. A. I.

—¿Por qué la F. A. I.? La F. A. I. es cosa distinta de la C. N. T. Lo que sucede es que vosotros, de acuerdo con «los treinta», involucráis de mala fe los términos. Se os ve la oreja, amigo, más de lo que creéis. ¡Bien, bien os estaréis aprovechando ahora que está suspendida la «Soli»! Pero de poco os servirá, porque, a pesar de todas las campañas vuestras, de «los treinta», de la Esquerra y de los socialistas, la C. N. T. no está hundida. Ya veremos, a la hora de la verdad, quién responde.

—Si sois mayoría, ¿por qué os negáis a ingresar en el Frente Único? Pestaña es Pestaña, y ahí le tienes formando parte de la Alianza Obrera al lado de Maurín, de la U. G. T. y otros.

—¡Ya lo he visto, ya lo he visto! Y he leído un manifiesto firmado por él, en unión de los de la «Santa Alianza». ¡Eso que, mientras los hombres caen en la calle luchando contra la reacción o van a la cárcel, se dedican a lanzar calumnias e insultos sobre los vencidos, no merecen más que un cargador!... ¡Palabra! Porque se puede estar en desacuerdo y discrepar del pensar de otros; pero lo que no se puede hacer nunca es lo que ha hecho esa gente. ¿Cómo queréis vosotros que haya «frente único» con esos tipos?

Sin comentarios. El reportero no tiene otra misión que recoger las vibraciones de los demás. El periodista también tiene ideas y conceptos propios sobre estas cuestiones; vive intensamente las palpitations proletarias; el periodista es un obrero que piensa y siente. Pero que cuando actúa de reportero tiene la objetividad serena por norma inflexible y la sinceridad por deber; guarda su pensar y escucha, recogiendo en su «bloc» los comentarios y opiniones de los demás.

Estos barceloneses «hyde-parks» en miniatura tienen la virtud de ser el termómetro que gradúa la temperatura popular. La calle es el templo de lo discutible. Porque la calle es de todos.

De todos modos, menos de los que a la «hora de la verdad» — como decía el agorista — se disfrazan de cura para huir a Francia o se esconden bajo los colchones para que las balas no les rasguen el propotente abdomen.

RAFAEL CECLAVIN

RESTAURANT del CÍRCULO DE LA CONCORDIA
SERVICIO A LA CARTA Y POR CUBIERTO
Especialidad en el servicio de Banquetes, Bodas, etc.

DEL AMBIENTE SOCIAL

DIAS DE AMARGURA

Año Nuevo y Reyes... Fechas de ilusiones, de esperanzas... ¿Quién no recuerda las sorpresas en estas fechas de nuestra niñez?

El niño mimado, el niño rico, se ve gratamente despertar con una colección de juguetes que sus mayores se apresuraron a regalarle.

El niño humilde, harapiento, el niño pobre, sueña también con algo nuevo con que distraer su bostezo de hambre y frío; pero su despertar no ve otra cosa que las ropas inmundas de su ligero abrigo, ni otro panorama que sus padres y su casa llenos de pobreza, ni otras canciones que la falta de sustento; y al salir a la calle y contemplar el júbilo de sus compañeros de colegio, más felices que él, en su pequeña mente se forma la idea de inferioridad, de paria, de la distancia social que les separa; y estos pensamientos hacen rodar de sus ojos límpidos y serenos, gotitas de rocío impregnadas de amargura, como único desahogo de su pena, y en su corazoncito inocente y tierno se forma, a pesar de su inconsciencia, un estrato de tristeza para ir sedimentándolo con otros posteriores, un jironcito que desgarrará en un átomo su envoltura delicada, y que más tarde sangrará, cuando el despecho le haga ver que aquello era producto de tan desigual equiparación social existente entre semejantes.

Quien en la infancia no ha sentido unos brazos amantísimos y felices que lo arrullen, ni una alegría común en estos días tradicionales, por un algo telepático o misterioso, cuando mayor, no ríe con risa feliz, y su carácter habitual es sombrío como las noches sin estrellas; porque llevan en el marco facial la huella del dolor y las privaciones. ¡Es que no han sido niños!... En tiempos liberales, en tiempos tenidos por democráticos,

no se debe dejar pasar con indolencia que se llegue a hombres responsables de su cargo o de su hogar, sin que antes se haya sido niños, con todos los cuidados y atenciones que la niñez requiere, con toda la alegría y satisfacciones que la niñez necesita.

Como homenaje a todos los desventurados que son hombres sin haber vivido su niñez, con el beso tierno y paternal a tanto niño envuelto en el llanto y la miseria, escribo estas líneas que, según transcribo de mi mente al papel, llenan mi alma de melancolía, y para éstos suplico al Gobierno, como representante del cuidado material y espiritual que el Estado debe a sus hijos desgraciados; a los opulentos propietarios que ven a sus hijos felices y sonrientes, y a todos los limpios de corazón y con bondad de alma, que no pasen más estas fiestas sin que se vea también feliz al desheredado con el alcance de sus sueñecitos, y por tanto, que cunda el ejemplo de Madrid en todas partes; hasta en los más humildes lugares, o que desaparezcan para todos estas tradiciones.

Nadie como el maestro de primera enseñanza observa este dolor al interrogar cómo han pasado estos días, y ser contestado por sus humildes alumnos con palabras tristes que implican todo el suplicio de estos pobres seres, tan merecedores de alegrías.

M. MONGE

Casar de Cáceres, 10-I-34

Francisco Martín Merchán

AGENTE DE NEGOCIOS

Habilitado de Clases Pasivas y

Apoderado de Ayuntamientos

PLAZA MAYOR, 41-CACERES

INTIMAS

III

Dios no creó al hombre.

Fué el hombre quien creó a Dios.

Fué el hombre quien, necesitando un ser Supremo y Legislador, un ser omnipotente o infinitamente justo, que corrigiera todos sus desmanes, que premiara sus bellas acciones, que implantara un Orden moral, por el cual el género racional habría de regirse, fué el hombre al pensar que si este Orden moral no es impuesto por una Autoridad Superior, por un individuo sin prejuicios ni defectos, sin convencionalismos de clase, absolutamente ideal y completamente puro, si no es implantado por una «divinidad», como el que hace la Ley puede deshacerla, el que compone ese Orden moral, puede libérrimamente hacer caso omiso de sus leyes de conciencia, y como ese mandato, como ese imperativo categórico es fruto de su capricho—pongamos de su ente—una segunda, y también rotunda afirmación de su «yo», es capaz, ¡quién lo duda! de atrofiar al primero. ¿Y qué

podríamos objetarle a aquel sujeto, que en todo momento cree cumplir, según le dicta su alma, que podríamos controversarle?

Por eso Dios ha nacido, ha debido nacer en la imaginación de los hombres. Por eso el hombre, y sólo el hombre, lo ha escrito y lo ha propagado a su imagen y semejanza.

En momento alguno, pues, Dios creó, Dios pudo crear al hombre.

PEDRO LORENZO Y MORALES

Enero, 1934.

LA FAVORITA

Los mejores CAFES torrefactos

TUESTE NATURAL

GRAN FABRICA DE CHOCOLATES

Víctor Plasencia Lancho

CANAVERAL

Podéis adquirir todos estos excelentes productos en casa de

Hija de Jorge Capdevielle

Pablo Iglesias, 23.—CACERES

Comentarios sin importancia

Los ex-ministros fracasados de la República española, han emprendido un fantástico vuelo, en busca de una tribuna pública para poder cacarear y no encontrando otro sitio más apropiado, aterrizaron en la capital de la República catalana.

El señor Casares, en su discurso, que únicamente pueden hablar allí, porque tienen derecho a exigir a los catalanes que le sigan, en sus cálculos políticos.

¿Pero todos los ciudadanos de Cataluña piensan igual?

Sabemos de un treinta por ciento que no les interesa ninguna clase de política y casi todos ellos pertenecen a la C. N. T. Y luego existe otra cantidad considerable de catalanes que pertenecen a otros partidos.

Como estamos en Carnaval se han disfrazado los TURONES prietistas y azañistas con la careta de nuevos redentores, para cazar más fácilmente la presa del poder.

Ya no pueden, después de tanto daño causado... Los guardianes del pueblo están alerta y sabrán vencer a las aves de rapiña que se escudan en la política, con cantos de ruiseñor.

El ex-anarquista doctor Albiñana, después de sus achaques... vuelve de nuevo a actuar con sus eternas incongruencias.

El pretendía ser famoso y lo ha conseguido; pero hay famas que desacreditan, porque yo prefiero ser mejor, un noble comunista, que no un traidor derechista...

Como consecuencia del incidente provocado en el Parlamento, por este médico quiróptero, hubo una fuerte reacción republicana de la mayoría de los diputados, que puestos en pie, aclamaban la República con entusiasmo entre los que se desta-

caban los ministros del actual Gobierno.

Y para los efectos oportunos conviene recordar que los de la Ceda, permanecieron sentados después de defender a Albiñana. Lo de la defensa tiene paso, pero lo otro, solo representa una cosa... aunque el linde del derechismo quisiera hacer ver lo contrario, haciendo juegos malabares con sus palabras.

Los monárquicos de Renovación tenían muchísimo interés por una amplia amnistía. Los hay tontos. ¿No comprenderán que su pretendida generosidad queda completamente al descubierto?

La ambición desmedida de ciertos derechistas está bien patente con las actas de Valencia (provincia) y a pesar de tanto triunfo como dicen poseer en el Parlamento, no han podido sostener el voto del señor Lamamié que fué rechazado por la mayoría de los radicales y socialistas corriendo igual suerte el del señor Serrano Suñer, que pretendía anular un acta radical.

Ya pueden cantar los de la Ceda, los «funerales» a los candidatos de Derecha Regional de Valencia.

La interpelación sobre la separación de los magistrados y jueces tiene mucha miga, como dicen por aquí.

Ciertos ex-magistrados, amparadores de los pulpos de la Religión... no pueden volver a ocupar sus cargos con dignidad. Conocemos de esta gente, sentencias bochornosas e injustas, que dictaron contra seres desgraciados e indefensos, aprovechando la buena fé de los que han padecido fanatismo...

J. DE MAPALIA

ANA HARDING Y EL SENTIDO DE LA MATERNIDAD

Ann Harding dice que lejos de proceder, como muchas de las buenas estrellas, nunca se ha escondido de estar casada y de tener un hijo.

Para una estrella de cine, nos dice, el mandar a paseo un hijo tiene la misma importancia que rehusar el plato de sopa, en lugar de comerla. Pero yo no puedo consentir esto; yo estoy orgullosa de ser madre, y no comprendo que esto y la popularidad sean cosas incompatibles.

Escuchando a mis Harding, me vino el pensamiento, de que entre las muchas otras estrellas, madres también, con quienes había hablado, Gloria Swanson, Norma Shearer, Marlene Dietrich, Nancy Carrol, Joan Benet, Dolores Costello, Eleanor Boardman, Mae Murray, Poly Morán, e Irene Rich, ella había sido la única que me había hablado siempre con valentía de su hijo. Esta «willingness» me pareció un atractivo más de su persona.

No hará mucho tiempo que miss Harding declaró que ninguna mujer llegaba a su completo desarrollo mental y físico, hasta que había experimentado la maternidad, y todo esto a despecho de las advertencias que sus amigos le hicieron cuando abandonó las tablas de New York para dirigirse al cine. Todos le decían que no dejase conocer que estaba casada y mucho menos que tenía una chiquilla.

Miss Harding es una mujer tan exquisitamente romántica, que muchos de sus amigos no quieren creer que está casada. Ella nos dice siempre: «Yo no entiendo esto; creía que mis admiradores del cine, eran más inteligentes. Y tengo razón para creerlo, ya que en mi trabajo nunca me ha perjudicado que se supiera que era madre y esposa; bien al contrario, he recibido muchísimos elogios por ser primero mujer que estrella».

La pequeña Jane Baumister ha tenido mucha influencia en los papeles que esta gran artista ha interpretado. Ann, ha representado en casi todos los films, un papel de mujer casada, particularmente en «Paris Bound» y «East ynn» y por razón de ser esposa y madre ha introducido en estos films una tal vida y emocionante sensibilidad que el número de sus admiradores, como artista, ha aumentado muchísimo.

Todos sabemos que la palabra matrimonio no es una palabra vana. El matrimonio no es exclusivamente una ceremonia, ni una excusa para avanzar hacia un altar, lleno de luz, llevando en las manos un ramo de orquídeas o flor de naranjo. No es tampoco el simple acto de que un sacerdote te una a un hombre para ir mejor o peor, dice Ann Harding: «No, el matrimonio es una cuestión de comprensión, de simpatía y aún de sacrificio: es un arduo camino y el matrimonio sólo llega a su verdadera realidad, cuando logra que los dos individuos vivan con más alegría».

Por esto que consideramos que miss Harding ha sabido apreciar el justo valor de la vida; ha sabido asimilárselo, adquiriendo la esencia de la alegría y de la serenidad, que nos

la hace tan atractiva en la pantalla. Su gran dulzura y profundidad añade encantos a su belleza y a su talento y hace aumentar el número de sus admiradores y de sus amigos.

A su lado se siente que ella es feliz, y estarías ciertos de ello si pudiérais visitar su estupenda casa de Beverley-Hills, y ver a la pequeña corriendo de un lado a otro de la casa, siguiendo las huellas de la madre. Todavía más, si pudiérais visitar la estancia de los Harding en una de aquellas calurosas tardes de California y viérais a Ann y a su marido, nadando juntos en el estanque de su jardín, mientras en otro estanque más pequeño, construido especialmente para la pequeña Juana, ésta chapucea y hace correr balandros, esperando el momento en que «Daddy» la tomará para darle la lección de natación; aunque Juana no tiene todavía tres años, y ya sabe nadar, y no tiene el menor miedo al agua. De la misma manera que la enseñan a nadar, la enseñan a vivir: la hacen comprender las cosas, preparándola para cualquier adversidad que sucediera. Jamás ha sentido miedo por nada.

Miss Harding nos cuenta que desde pequeña quería un chiquillo para ella sola; luego este deseo se calmó. Nos cuenta también, que tenía una adoración por su padre, que era un oficial de la Armada, guapo y orgulloso. Algunas veces él la llevaba a caballo, y corrían juntos a través de paisajes maravillosos. Ann le decía siempre, que sin él nunca sería feliz.

Una vez (Ann tenía entonces diez años). Ella le repitió esto y él la miró tristemente y le dijo: «No vuelvas a decirlo, porque el día más inesperado querrás a alguien más que a mí».

Si el ambiente de familia entre una chiquilla y sus padres ha sido normal, todos los psicólogos reconocen como un fenómeno corriente el deseo de maternidad de las chiquillas. Si oís que una chica dice: «no quiero hijos» es mejor no criticarla y creer que se trata de un caso de anormalidad, que no es una verdadera mujer. Salvo raras excepciones, estos casos tienen una explicación lógica. Ya sea que se trate de chiquillas que por ser las mayores de una casa de numerosos hijos, y tal vez miserable, han sufrido prematuramente agobiadoras responsabilidades; otras veces en que la muerte de uno de los padres y el casamiento del que sobrevive, dejan a las chiquillas en el abandono sin poderse entender bien con el padre sobreviviente o con los hermanos.

Todas las mujeres normales quieren chiquillos; lo trágico es que algunas veces no saben lo que quieren con este deseo.

Si observamos la gente que anda por las calles, siguiendo almacenes y tiendas, encontraremos muchas mujeres bonitas, chicas elegantísimas satisfaciendo sus caprichos, pero... ¿encontraremos muchas que tengan aquellos ojos claros llenos de luz y alegría, aquella mirada que distingue a Ann Harding, que es la más positiva expresión de la alegría?... No muchas.

Mis Harding dice como expe-

riencia suya, que muchas mujeres, llevadas de la única preocupación de su carrera, desprecian el tener hijos; creen que no son necesarios para la felicidad. Se equivocan.

Muchas mujeres me han confesado, que al llegar a los treinta, al ver aparecer las primeras arrugas alrededor de los ojos, al darse cuenta de los primeros cabellos blancos, se ponen casi enfermas, y consideran su carrera terminada ya. Es un momento definitivo para la mujer.

Un hombre de ciencia, Herr Professor doctor Max Fleisch, célebre médico alemán, ha dicho que muchas mujeres que no tienen hijos llegan a este inquietante período, sin conocer la verdadera causa de su inquietud, pierden el interés en sus cosas, les falta algo en la vida; algunas toman un flirt para calmar su malestar; otras se degradan y se dan a la vida, y en muchos casos se presentan serios trastornos nerviosos, que las llevan a Sanatorios mentales.

En otro lugar, dice también el propio doctor Fleish, que la mujer que tiene uno o dos hijos, conserva más fácilmente la juventud, que la que no ha tenido ninguno. Porque lo normal es tener hijos y es anormal no tenerlos; y cuando se sigue la línea propia de su existencia, se tiene mayor aptitud para soportar los cabellos blancos o el envejecimiento del rostro.

Así es, que aún egoístamente hablando, hay que reconocer que para una madre, existen compensaciones físicas igual que espirituales.

Miss Harding simpatiza con esta teoría; un día me dijo que estaba leyendo una novela que de tanta impresión que le había hecho, la había vuelto a leer, porque en ella se confirmaba su teoría con relación a los hijos. Se refería a «Of Human Bondage» escrita hace algunos años por Somerset Mangham.

«Para mí—nos dijo—es una de las mejores novelas psicológicas modernas». El argumento es el amor de un chico con una mujer degradada que no llega a comprenderle nunca; ella le amarga toda la vida; pero después de algunos años de sufrimiento encuentra la felicidad, casándose con una chica dulce y maternal con la que se va a vivir a un pueblecito de Inglaterra, cerca del mar, donde no piensa más que en trabajar para su mujer y sus chiquillos en quienes espera vivir de nuevo, construyendo así su inmortalidad.

«Lo que el héroe de «Human Bondage» espera para él, es lo que la gente normal debe esperar», según nos dice Ann Harding; pero es difícil expresar este deseo, con simples palabras».

AUGUSTO MARCOS BRAVO

PROCURADOR DE
LOS TRIBUNALES

TELEFONO NÚM. 35

GARROVILLAS (Cáceres)

SE VENDEN

Dos cabras preñadas, granadinas legítimas.

En la Redacción de nuestro diario, damos razón.

CAFE MERCANTIL RESTAURANT-BAR

Servicios a la carta y por cubiertos

(Plaza de San Juan (antiguo edificio de Hacienda))

Ha dicho el señor Gil Robles a los periodistas: «nosotros nos hemos encontrado con un régimen republicano que existe, según nuestra creencia, porque Dios lo ha querido, porque es obra de Dios».

¡Alabado sea Dios una y mil veces! Cosa es ésta que ignorábamos. ¡El divino Creador autor también del 14 de abril! Pero, ¿y por qué no lo dijeron antes? Porque nosotros sabíamos que Jesucristo fué muy liberal, pero que su papá fuere tan republicano, pues, la verdad, nunca lo supusimos. ¿Quién lo había de decir?

Mas una duda nos asalta. ¡Terrible duda que siempre enfria el calor de la fe! Duda que nos la sugiere esta contradicción: Si la española República a la gracia de Dios se debe, ¿cómo por la gracia de Dios, también se mantuvo reinando Alfonso XIII?

A ver, ilustre adalid de la C. E. D. A., átenos esta mosca por el rabo, o díganos si este Sumo Hacedor de sus amores no es un vulgar y descarado pancista.

JAVIER Fotógrafo

ARTICULOS PARA
AFICIONADOS

PABLO IGLESIAS, 12
(ANTES PINTORES)

¿Queréis comer bien?

Id al

CIRCULO DE ARTESANOS

Su abastecedor **Eugenio Alonso**, tiene muy buen cocinero y seréis bien atendidos.

ANUNCIO

Habiéndose declarado desierto la subasta para la ejecución de las obras de acerado y alcantarillado de la calle de Tenerías Bajas; según acuerdo del excelentísimo Ayuntamiento de esta capital y en sesión celebrada el día 10 de Enero del corriente año, se sacan nuevamente a subasta referidas obras con arreglo al Pliego de condiciones que se halla de manifiesto en la Secretaría de este Ayuntamiento y anuncio publicado en el «Boletín Oficial» de la provincia el día 18 de Diciembre de 1933; verificándose dicha subasta en el despacho oficial de la Alcaldía a las 12 horas del día posterior al en que termine el plazo de 20 naturales contados a partir de la publicación del presente en el «Boletín Oficial», y si fuere festivo al siguiente día hábil.

Lo que se hace público por medio del presente anuncio.

Cáceres 13 de Enero de 1934.
—El Alcalde, Antonio Canales.

SIMON BOHIGAS RODAS

ABOGADO

REPRESENTACIONES
DE AYUNTAMIENTOS

Avenida de Cervantes, 46

TELÉFONO, 193
CACERES

Baños de Montemayor (Cáceres)

GRAN HOTEL PAYÁ EL MAS ACREDITADO Y UNICO FRENTE AL BALNEARIO

AGUA CORRIENTE EN LAS HABITACIONES
GARAJE Y TELEFONO NUMERO 3

Dirección: Hijo de Payá

SENTIDO DEL PATRIOTISMO

LA INCOMODIDAD ESPAÑOLA

En mi artículo «Como somos nosotros y como son los demás» afirmé en mi concepto de las causas del atraso en que todavía nos hallamos los españoles, a pesar de los avances colectivos de nuestro núcleo racial, de estos últimos años, en relación con los extranjeros, especialmente—y si esto no lo expuse, a ello vengo ahora—con los anglosajones, decía: «España es un pueblo incómodo, desorganizado, sucio y mísero. Es triste decirlo, pero no debe ocultarse, porque de la enumeración de los defectos sale su remedio. Este es el patriotismo tal como yo lo entiendo».

Sin duda alguna existen pueblos sobre los que nosotros llevamos una enorme ventaja. Evidente. Como es también evidente que este núcleo de pueblos representa la inmensa mayoría de los habitantes del universo. Sobre las gradaciones de esos países, de escala bastante amplia, podría establecerse una divisoria notable: la que separa a los de razas orientales y de estado político caótico, de los de constitución occidental y estado perfecto o casi perfecto en su funcionamiento estatal. De nuestra superioridad sobre los primeros sería necio pretender ocuparnos puesto que no ofrece nada extraordinario. Es un hecho lógico. Sobre nuestra superioridad con relación a los segundos ya es otra cosa. Y, aunque no he de citarlos, uno por uno, ni por sus nombres, merece la pena de extenderse en la consideración que me sugiere el caso.

A esos pueblos, principalmente de Europa y América, de civilización occidental, incorporados al progreso en su sentido básico y cuya vida se desenvuelve en los carriles de una cultura que si, a veces, no es genuinamente nacional tiende, por lo menos a nutrirse de las fuentes nacionales en todo aquello que ofrece un valor efectivo, les superamos, sin duda, en casi una totalidad de aspectos de nuestra vida colectiva y aún privada. Y, les podemos superar porque ellos se hallan tan equidistantes como nosotros de la perfección característica de la raza anglosajona

que es la única cuyo sentido organizador y de apreciación de las cosas por el estudio, por el análisis lento y concienzudo, le brinda el predominio sobre las demás. En medio de esta equidistancia en que estamos ellos y nosotros de los que nos superan, los españoles, quizás por un empuje derivado de una fuerza histórica y de unas condiciones privilegiadas de tipo cerebral, hemos conseguido un perfeccionamiento mucho más alto de nuestras instituciones y de nuestra vida social y política, aunque, sí, realmente, hubiéramos de buscar lo más destacado de esa superioridad lo encontraríamos en nuestros medios científicos.

Ahora, ¿cómo estamos en relación con los pueblos del norte, con los de raza anglosajona? En manifiesta inferioridad. Aquí hay quienes no lo creen. Pero, por desgracia, es así. Y es así porque la superioridad de un pueblo no se demuestra por los hechos aislados en que pueda reflejarse un sentido inteligente de las cosas, como son, por ejemplo, los inventos, los descubrimientos físicos o los aciertos de arte. Yo mido ese estado de superación por el nivel medio de la vida y de las actividades de los países, por su desarrollo y por sus iniciativas. Hay países, como en el nuestro ocurre, donde existen unas minorías cultas, de una cultura extraordinaria, y que, sin embargo, no pueden, ni podrán aún en algún tiempo, figurar a la cabeza de las grandes naciones en el concierto del mundo. Yo estoy seguro de que en España poseemos una minoría selecta de hombres de una cultura como no existe en ninguno de los medios sociales de los Estados Unidos. No obstante, España

Elpidio Solís Borrella

PROCURADOR Y
AGENTE DE NEGOCIOS

Calle de los Capitanes Galán y García Hernández
CACERES

no puede compararse a los Estados Unidos.

Empezamos por ser un pueblo incómodo. Cosa rara es—en todo hay paradojas—que, dada nuestra indolencia temperamental de hijos de una latitud europea de clima cálido, no sintamos los españoles la necesidad de estar cómodos. Ante la imposibilidad de desarrollar en un artículo ese enumerado a que al empezar hice referencia: «España es un pueblo incómodo, desorganizado, sucio y mísero», opto por referirme, ya sea sucintamente ahora, al primero de los conceptos citados. Toda postura incómoda tiene en los españoles la mejor acogida. Esos miles de campesinos o de obreros que en las plazas mayores de nuestros pueblos se ven en unas horas de asueto o de vagancia, reposan, lo hacen sentándose en el duro suelo. Donde pudiera ponerse un sillón amplio y cómodo, vemos en España una silla dura, molesta. Miles y miles de casas que pudieran disponer de ascensor, dada la época en que se han construido, carecen de él, y sus vecinos siguen subiendo a pié a sus departamentos. Y donde hay ascensor, cuando se estropea, no parecen exigir muchas prisas por arreglarlo. La gente sigue tranquilamente ascendiendo por la escalera.

Nuestros muebles típicos son de una incomodidad manifiesta, al revés de los que usan y han usado siempre los anglosajones. Si hoy aparecen algunos aceptables, es porque responden a formas y tipos creados modernamente por otros países.

En ninguna capital europea de importancia se viajaría en los coches viejos, ramplones y molestos, de los tranvías de Madrid. Aquí sí, porque las gentes desconocen la comodidad y no protestan ante lo incómodo. Y si mirásemos por un agujero el interior de la mayoría de las viviendas españolas, veríamos cómo en lo íntimo de su vida privada, el español no sabe de la comodidad, cómo vive en perpetua molestia y sin la más ligera protesta que, naturalmente, de efectuarla, debiera ir dirigida contra él mismo.

¿Cuántos de nuestros connacionales usan el pijama, las zapatillas o la cocina de gas, electricidad o gasolina? Utilizan lo incómodo siempre. Por eso se cocina tanto con carbón que es sucio, molesto y caro. Si penetrásemos en las cocinas alemanas, veríamos el escaso consumo que se hace de un producto tan antipático como el carbón.

Se podrían citar miles de ejemplos para demostrar que España es un pueblo incómodo, pero este artículo que ya va haciéndose algo extenso, aconseja dejar tales citas para mejor ocasión. En los pueblos cómodos se goza del descanso y en las caras de los ciudadanos se refleja cierto optimismo risueño. Aquí, como el descanso tiene menos efectividad, se ve siempre en las caras la huella de un rictus amargo, de seriedad, de tristeza o de mal humor. Desde luego no es ésta la única causa de que los españoles no seamos tan alegres como los alemanes o los estadounidenses.

ALFREDO SERRANO

CERVEZA MAHOU

REPRESENTANTE
EN EXTREMADURA

Francisco Cruz Quirós

ANIS INFERNAL

EL PEOR DEL MUNDO

EL REJUVENECIMIENTO, ¿ES POSIBLE?

El proceso de la vejez es irreversible.—Profesor Lecomte Nony. (Del Instituto Pasteur).

El problema de la vejez no empieza a preocupar sino cuando sentimos los primeros deterioros físicos. La adolescencia lo ignora y la juventud lo desprecia. La integridad funcional que resulta de la salud, nos preserva del temor a las claudicaciones orgánicas que se inician normalmente en la madurez. En ese período de la vida, el pensamiento de la muerte no se hace visible siquiera en nuestro horizonte mental. La misma prisa con que prodigamos nuestras energías parece obedecer a la certidumbre de nuestra inmortalidad. La higiene es una rama de la cultura que no es tomada en serio hasta cumplidos los cuarenta años. Antes el hombre se permite el lujo de gastar sin contar. Pero, llega un día en que los achaques nos reconcilian con la prudencia. Es la hiperclorhidria la que nos obliga a regular las horas de comer. Es el reuma el que nos prohíbe el consumo del alcohol. Es el catarro, con tendencia a hacerse crónico, el que pone término a nuestros devaneos nocturnos. Los cabellos ralean en nuestra cabeza; la vista se cansa; los dientes vacilan en la cuenca alveolar. Las vicisitudes atmosféricas que solíamos afrontar sin precauciones, nos hacen sentir sus efectos.

El mismo amor nos impone una medida y nos castiga, si la rebasamos. Entonces el pensamiento de la vejez se instala en la conciencia y nos amarga todos los placeres porque nos recuerda nuestra insuficiencia. En esa disposición espiritual el fantasma de la muerte empieza a rondarnos. En vano pretendemos expulsarlo diciéndonos a nosotros mismos que estamos en plena salud. El fantasma vuelve y si algunos ratos nos abandona, cualquier cosa lo evoca. Basta con que nos enteremos de la desaparición de una persona conocida, contemporánea nuestra; que veamos en la calle un convoy fúnebre o que recibamos una carta en la que se nos habla de un enfermo. Nada de eso nos inquietaba en la juventud. Sanos, fuertes y atrevidos íbamos al encuentro del bien y del mal con una magnífica intrepidez. ¡Suaves y risueños tiempos, qué lejos estáis!

Para el hombre vulgar, miembro del *servum pecus*, la vejez no es, como para nosotros, un torcedor del espíritu. La acepta resignadamente sin que se altere su humor. Yo envidio ese estoicismo varonil, que es como una armadura contra la melancolía de la caducidad. Aceptar lo inexorable, sin una queja, es una virtud.

Apropiándose ideas del profesor Carrel, su colega Lecomte Nony, del Instituto Pasteur, distingue el año sideral del año fisiológico. Yo, sin ser hombre de ciencia, había establecido también esa diferencia. Se es viejo antes o después, según el fondo vital que se ha heredado. Nuestros antepasados no nos transmiten solamente la vida y los bienes materiales, que ellos acumularon, sino sus reservas de salud. La decrepitud no empieza

para todo el mundo a la misma edad. ¿Se quiere una prueba de ello? Nos la ofrece el propio Lecomte, partiendo de observaciones de su colega Carrel.

Los tejidos destruidos en nuestro cuerpo, por golpes o heridas, no se restauran con la misma facilidad en el joven y en el viejo. En el primero, la cicatrización es más rápida. ¿Por qué? Porque las células proliferan prontamente, mientras que en el viejo, el proceso de regeneración se opera con más lentitud. Esa diferencia, ¿qué quiere decir, sino que el fondo vital intacto en el joven, está casi agotado en el anciano?

Ahora bien; hay quien cree que esa evolución, fatal para ciertos fisiólogos, puede ser detenida y retardada considerablemente por medio de un régimen. El doctor Frumusan lo sostiene con pruebas. ¿Y en qué consiste ese régimen?

El descubrimiento no es nuevo; en una previa desintoxicación que vaya seguida de la sobriedad. Algunos médicos suizos empiezan por administrar al paciente tres purgas en diez días alternos, y no le permiten absorber en ese tiempo más que tisanas calientes y zumo de frutas. Luego, cuando el tubo digestivo está limpio, mediante esa preparación a la que ha dado su nombre el doctor Guelpa, obligan al paciente a adoptar una alimentación exclusivamente vegetal.

Es, en suma, el naturismo. Ese plan es simultáneo con ciertas aplicaciones diatérmicas, con los baños de sol, tomados con moderación, y con la hidroterapia.

Frumusan se jactaba de haber devuelto, no solamente la salud a muchas personas por ese procedimiento, sino las energías juveniles. Es, por decirlo así, la reintegridad funcional. Hay otros sistemas para conseguir los mismos resultados, como las inyecciones de sangre joven y el replanteo de la glándula genésica, ideado por Voronoff.

El éxito de esos dos ensayos ha sido tan precario, que ya nadie habla de tales métodos de remozamiento. De una manera general se logra un efectivo bienestar renunciando a la carne, al pescado, a los huevos y a la leche, a menos de que ésta haya fermentado. También debe ser proscrito el alcohol, que lesiona a la larga el estómago, endurece el hígado y empeora los riñones. Pero, todas esas restricciones no son llevaderas para todo el mundo. Hay quien las acepta y las practica con constancia, pero, lo más frecuente suele ser que las abandonemos. Decía Labruyère que una existencia sujeta a una higiene demasiado severa es tan poco grata que no vale la pena de ser vivida. *In medio virtus*, repetimos nosotros con el maestro Horacio. Ni privaciones absolutas ni abusos. Es la regla que recomienda el doctor Geniot, que acaba de cumplir noventa y seis años. Su consejo no carece pues, de autoridad.

MANUEL BUENO

CERVECERIA "EL SANATORIO"

FIAMBRES Y MARISCOS

Calle El Brocense, 1 y 3 = Teléfono, 204

FÁBRICA y ALMACENES
DE
PIMENTÓN



MARCA REGISTRADA

FELIPE LÓPEZ GARCÍA

CÁCERES · PLASENCIA · ESPAÑA

GRAN GARAGE

Ronda del Hospital - Teléfono, 239 - CACERES

JAUAS INDEPENDIENTES — ABONOS MENSUALES CON ASISTENCIA COMPLETA PARA LOS COCHES SOLDADURA AUTOGENA

Gran Taller de Reparaciones

Jefe de Talleres: SEBASTIAN MARIN

Oficinas: Avenida de la República, 3.-Teléfono, 225

Toda la correspondencia a FELIX CRESPO DE URIBARRI

«El patriotismo no se fomenta con amenazas. El mal se cura haciendo habitable la patria, civilizando la tierra, procurando el bienestar y la felicidad del español...»

EL RADICAL

«Por encima del fuero común y del privilegiado, por encima de los tribunales civiles y militares, de la judicatura y del Ejército, está el pueblo, la sociedad, que a los unos les dice: «Vosotros administrareis justicia en nombre del pueblo», y les dice a los otros: «Vosotros, en mi nombre, defende-
réis la patria»

Nuestros reportajes de actualidad

El reino de la corrupción

De Tammany a Stavisky, o el dinero y la política

Más poderoso que Morgan.—Una definición de la decencia.—Jueces y policías venales.—Un alcalde de cuidado.—España, país de gente honrada.

Pese a la frecuencia con que el español habla de la degradación de la vida pública, hay que reconocer que es España uno de los países más honestos del mundo, y sus funcionarios y sus instituciones las más difíciles de corromper. Francia, a la que tanto queremos imitar aquí, es en este aspecto, muy inferior a nosotros. Basta con recordar el clásico «affaire» de Panamá, en el que había complicados parientes próximos del jefe del Estado, y las recientes estafas de la señora Hanau, del Banco Oustric y de Stavinski (que tanto apasiona estos días a la opinión mundial), para darse cuenta de que nuestros políticos y nuestros funcionarios son incapaces de mezclarse en nada parecido, del mismo modo que nuestra policía no se dejaría sobornar por una banda de «gangsters».

Francia es el país clásico del escándalo financiero-político. Pero hay otro país que, en esto como en tantas cosas, lo ha superado en magnitud. Me refiero a los Estados Unidos, donde el afán de lucro y sobre todo el éxito, justifican las mayores inmundicias.

El «caso» del crédito municipal de Bayona, de que es protagonista Stavinski, recuerda las hazañas de Tammany Hall y Compañía, en Nueva-York. Sergio Staviski, como la famosa doña Balomera Larra, no deja de ser un tipo bien dotado para la «escroperie» o para el timo, como decimos aquí. Ha estado procesado por intervenir en negocios sucios en 1909, en 1915, en 1919 y en 1925, hasta que ahora han sido descubiertos sus manejos en el Monte de Piedad o crédito Municipal de Bayona. Pero Tammany Hall...

Tammany Hall es una entidad legalmente constituida para perseguir fines deshonestos. Toma su nombre de la mitología india autóctona, y tiene su origen en la época en que los patriotas americanos luchaban por liberarse de la dominación inglesa. «La Sociedad—declaraban sus primitivos estatutos—es patriótica, profundamente democrática y se propone, como fin principal, luchar contra los aristócratas que se han apoderado de los resortes gubernamentales». La Sociedad, en torno a la cual se constituyó más tarde el Partido demócrata, alcanzó pronto un enorme poderío; sus miembros se apoderaron de la mayor parte de los Ayuntamientos de la Unión (incluso el de Nueva-York) y lograron la vicepresidencia de la República para Aaron Werr, uno de sus líderes más destacados. A partir de aquel momento, fué menguando su patriotismo y se desarrolló prodigiosamente su afición por los grandes negocios, realizados con ayuda de las corporaciones públicas y casi siempre a costa del bolsillo del contribuyente. Para lograr sus propósitos ha empleado toda suerte de procedimientos, desde la corrupción de los funcionarios (hasta los medios legales! Se dijo antes de la crisis que sus beneficios eran superiores a los

del ferrocarril New-York-Central y la Standard Oil, juntos, y que superaba en potencia económica al Trust del Acero, de Morgan. Su principal centro de «operaciones» fué el Ayuntamiento de Nueva-York.

Un «filósofo» de la sociedad, el senador George W. Plunkitt, se encargó de tranquilizar las conciencias de sus consocios, con esta definición: «Es deshonroso lo que obtienen los ladrones, los jugadores profesionales y los dueños de casas de lenocinio. Es honesto el beneficio que un funcionario puede obtener de los conocimientos especiales inherentes a sus obligaciones diarias. Por ejemplo: el funcionario municipal puede adquirir terrenos que la ciudad necesitará pronto para establecer parques o trazar calles nuevas; puede convertirse en proveedor de un servicio público a precios ligeramente superiores a los normales.»

Esta doctrina ha permitido actuar a los socios de Tammany sin escrúpulos de ningún género. Su influencia directa sobre los Ayuntamientos y la generosidad de que han dado muestras en la corrupción de funcionarios, les ha permitido lograr enormes beneficios. En un solo expediente de expropiación forzosa ganaron en 1924, noventa mil dólares: la ciudad de Nueva-York tuvo que pagar 761.546 dólares por terrenos que, cinco meses antes, habían costado 210.000.

Cada uno de estos negocios producía en Nueva-York un formidable escándalo; pero Tammany Hall era cada vez más intangible y más omnipotente. La encuesta iniciada en 1930 por el juez Seabury puso de manifiesto que la policía y la magistratura eran favorecidas con cuantiosos donativos por la poderosa sociedad, lo que la ponía a cubierto de todo riesgo. En cinco años el «scheriff» Thomas Farley no ganó oficialmente más que 90.000 dólares; pero ingresó en su cuenta corriente 360.660 sin poder justificar su procedencia. El funcionario Mc. Quade, que solo había ganado 47.000 dólares, ingresó en el Banco 510.597. El agente Robert Morris tenía 50.000 dólares, cantidad muy superior a la que le permitía ahorrar su pequeño sueldo, y así, otros muchos.

Pero no se reducía a esto la generosidad de Tammany. En la necesidad de ganar todas las

elecciones para conservar su influencia, base de sus negocios, cuidaba amorosamente a sus electores, a quienes daba cargos, dinero, carbón y ropa en abundancia, no obstante lo cual aún podía repartir elevadísimos dividendos a sus accionistas.

El héroe por excelencia de Tammany Hall ha sido, en los últimos tiempos, Jimmy Walker, alcalde de Nueva-York, a quien costó mucho trabajo echar de la Alcaldía. Es un hombre simpático y vivaz, que realizó el «milagro» de tener de su parte a todos los diarios de la ciudad. De pequeño quiso ser actor, y esta afición explica su rara actitud para el fingimiento y el engaño, hasta el punto de que, después de su caída, solo se le pudo acusar de incompetencia y descuido, a pesar de que había puesto todos los intereses del Ayuntamiento en manos de la Sociedad a que pertenecía. Su secretario financiero, un tal Sherwood, que ganaba 3.000 dólares al año, depositó en su cuenta 98.000 apenas nombrado Walker, y llegó a los 961.000 algún tiempo después. Si esto lo conseguía el secretario ¿qué podría decirse al señor alcalde?

Como se ve, los manejos de Staviski en Bayona son de menor magnitud que los de Tammany en Norteamérica. Pero ambos asuntos bastan para convencernos de que España es un país de personas serias y honorables.

ARTURO PERUCHO

Los mejores Caramelos y Jarabes para refrescos, son los que llevan la marca PATRONA DE ESPAÑA.—Dirigir los pedidos a LUCIO GONZALEZ PORTAJE

Cámara Oficial de Comercio

En atento E. L. M., don Francisco Moreno Maestre, nuestro distinguido amigo, nos comunica haber tomado posesión de su nuevo cargo de presidente de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de nuestra capital, desde cuyo cargo se nos ofrece.

Correspondemos al ofrecimiento del señor Moreno, y le deseamos toda clase de aciertos en su presidencia.

Aviso importante a los afiliados

Es indispensable que todos los afiliados al pasar por esta Secretaría, (Avenida de Cervantes, 26), si traen algún asunto que resolver, presenten una comunicación firmada por el Presidente y Secretario de su Comité Local, con el sello del mismo, y vengan provistos del carnet de identidad.

Para poder ser atendidos, deben tener satisfechas igualmente todas las mensualidades.—La Secretaría.

Teodoro Soriano
Gran fábrica de pastas
“La Camerana,”
MERIDA

La reacción y reaccionarios

Cuántas veces me pregunto yo mismo: ¿Cuál será la causa de todas estas situaciones por que atraviesa España, sin que se le pueda dar un cauce legal a todos los problemas que se plantean, a fin de proporcionar a todos los ciudadanos una vida tranquila de paz y de trabajo?

Y, claro, pensando muy poco, por que mis conocimientos no me lo permiten más, veo que esas situaciones se hacen difíciles o mejor dicho, la hacen aquellos elementos reaccionarios que, en España, por desgracia, se encuentran hoy en todas las clases sociales.

Mirando, sin partidismo, ni egoísmo, sino con la conciencia ante todo, se verán las fases porque hemos pasado desde el advenimiento de la República en España.

Primeramente, reaccionarios todos en sentido republicano, por cuya causa llegó a implantarse la República; pero en seguida y con un sentido semi inconsciente, solo por hallarse en el Poder, unos señores que se decían marxistas, reaccionaron en sentido marxista la dirección del Estado, sin tener a la voluntad de éste para nada en cuenta, toda vez que era marxismo teórico nada más y, práctico solamente en los casos que ellos creyeran conveniente, cosa muy natural para no ir contra sus adorados intereses particulares que era a los que ellos tenían muy en cuenta.

Y eso, ya sabrás, lector, que en España, sin temor a equivocarme, el noventa por ciento predicán una cosa y practican otra; y más si sus intereses quedan comprometidos o perjudicados.

Pero hay más. Por otra parte, y posterior a esa reacción marxista, se fué reaccionando en sentido derechista, o en conservaduría particular, saltándose por encima de la democracia donde no hemos tenido el honor de reaccionar todavía. ¿Para qué dimos el salto tan grande? Para reivindicarnos de la ruina a que nos llevó el extremo marxismo; no para llevarnos al extremo opuesto en que antes nos llevaron los líderes del marxismo, y tropezar con aquellos otros reaccionarios de los privilegios personales.

Y has de saber, lector, que nuestro desvío mental en estas cuestiones políticas, nos sacó de un atolladero para meternos en otro, si nos acaban de coger los

líderes de los privilegios, pues tanto los unos como los otros, son nada más que reaccionarios particulares, sin tener en cuenta para nada la causa común de todos. Aquéllos, con sus teorías destructoras, nos llevaron a la ruina y la miseria, creándonos conflictos entre unos y otros; y estos otros, si nos acaban de coger, nos llevarán al mismo sitio; solamente que ha de ser por otro camino, quizás tan malo como el anterior.

Pues fíjate, lector. Yo creo que no habría derecho a que los individuos que antes no pertenecieran a las Casas del Pueblo se les prohibiera el trabajo, y hasta incluso, se les alojara para mantenerlos casi sin trabajar, los que pertenecían a las Casas del Pueblo; pero tampoco creo que lo haya, para que ahora, el que pertenezca a ellas, no pueda trabajar tampoco.

Y en el orden agrícola, para aquéllos, los únicos que tenían derecho a labrar la tierra, eran aquellos elementos labradores afines a los socialistas, ni que ahora los que tienen más derecho sean tampoco los Sindicatos Católicos, que es a los únicos que los dueños del terreno están dispuestos a que labren.

Los primeros fueron culpa de los gobernantes, y los segundos, son de aquellos señores de los privilegios, que al verse libres de la persecución gubernativa, hacen uso de unos resortes, que tal vez en su día, a ellos y a todos nos perjudique.

Por eso, lector, si debemos reaccionar todos en sentido democrático y dar los pasos más firmes y seguros por la causa común de todos; que a todos nos hace falta reparar nuestros derechos.

Y eso, solamente se puede hallar con una verdadera democracia, sin extremismos de una parte ni de otra, ni despreciar a unos ni despreciar a otros, sino armonizarlos todos.

MARCELINO HOLGADO
Sierra de Fuentes, 7-I-34.

Casa CASTAÑO

Cerveza «El Aguila» en bock
Todos los días Mariscos

Moret, 7 CACERES Teléfono 197

Juventud Republicana Radical

Junta directiva del Comité local, elegida en la sesión celebrada el día 10 del corriente:

Presidente, Víctor Casado Marugán.

Vicepresidente, Antonio Marcelo Corchado.

Secretario, José Guerra Bravo.

Tesorero, José Pérez Ojalvo.

Vocal 1.º, Agustín Izquierdo González.

Vocal 2.º, Julián Álvarez Olivenza.

Vocal 3.º, Vicente Fernández Berzocana.

Vocal 4.º, Pedro Lorenzo Morales.

Imprenta de García Floriano